
POBLACIÓN Y SOBERANÍA NACIONAL

MICHEL SCHOONYANS

El éxito de las tesis maltusianas se debe primero a su aparente simplicidad y a su carácter perentorio. Desde 1798, el célebre pastor anglicano nos advierte: el crecimiento de la producción alimenticia se lleva a cabo según una progresión aritmética; el crecimiento de la población obedece a una progresión geométrica. Los pobres deben retrasar la edad para casarse. Las leyes sociales perturban el juego de las leyes de la naturaleza que quiere seleccionar a los más aptos y eliminar al resto. Desde 1803, Malthus precisará que no todos tienen reservado un lugar en el banquete de la naturaleza; la naturaleza notifica a los inútiles que tienen que irse y no tarda en ejecutar su propia orden.¹ A pesar de haber sido repetidamente criticadas y desmentidas por los hechos, las tesis del pastor siguen siendo retomadas con implacable constancia. Las encontramos, ya sea en su formulación original, ya sea puestas de relieve sobre algún punto en particular o bien, por el contrario, maquilladas.

¹ El texto completo del famoso Apólogo del Banquete de Malthus se encuentra en nuestra obra *La dérivation totalitaire du libéralisme*, París, Ed. Mame, 1995, p. 139 y ss.

En el presente trabajo, seguiremos estas metamorfosis hasta nuestros días.²

Desde el siglo XIX estas tesis son reforzadas con el aporte del organicismo, divulgado en particular por Herbert Spencer (1820-1903): la sociedad humana es un cuerpo cuyos miembros son muy diferentes en función de su utilidad, su valor o su dignidad. Es inadmisibles que los menos dotados perjudiquen a toda la especie. Es preciso que ayudemos a la naturaleza a efectuar su selección. Galton (1822-1911) precisará incluso que esta selección debe ser artificial. Los médicos tendrán un papel preponderante en este programa de eugenismo.³ Según John Stuart Mill (1806-1872), estas diferencias se encuentran entre las sociedades; entre éstas y una jerarquía determinada, y las menos dotadas deben aceptar su subordinación a las más "civilizadas". En relación con esto, hablaremos a veces de darwinismo social.

El *neomaltusianismo* se afianza poco después, y es representado por Margaret Sanger (1883-1966). Esta corriente emprende la mezcla de las tesis maltusianas sobre la población con una doctrina moral individualista, hedonista y utilitarista. Esta moral del placer individual disocia el comportamiento sexual de la procreación. En la unión sexual el placer es el bien, el niño, es el riesgo. El otro es interesante en la medida que me aporta placer y/o provecho, de ahí se deriva el rechazo al matrimonio, el elogio del amor libre, del eugenismo, etcétera.

Según Malthus, la superficie terrestre limita inexorablemente la producción alimenticia y los límites de ésta determinan sin piedad el número de hombres que el mundo puede contener. Este tema de la tierra va a conducir a la temática contemporánea de la *ecología*. Centrada sobre la expansión, incluso la agresión, el imperialismo británico se traducirá en políti-

² Hemos consagrado dos obras a estas tesis y a su posteridad: *La dérive totalitaire du libéralisme*, citada con anterioridad, y *El Evangelio frente al desorden mundial*, prólogo del cardenal Ratzinger, México, Ed. Diana, 2000.

³ Sobre la influencia de estas ideas en Francia, ver Anne Caro, *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procréation*. XIXe-XXe siècle, París, Ed. du Seuil, 1995.

cas de conquistas territoriales y de explotación de recursos naturales. Por su parte, los Estados Unidos no esperarán el fin de la Guerra de Secesión para poner en práctica la doctrina mesiánica del Destino manifiesto. La anexión de Florida, Texas, California, las guerras de Cuba y Filipinas, la separación de Panamá y Colombia, etc., permiten comprender la importancia de las “zonas de influencia”, de las “fronteras” movibles, “cotos de caza reservados”, y de lo que los geopolíticos alemanes pronto llamarán el “espacio vital”.

La vulgata maltusiana se presenta como un tronco cuya savia alimenta tres tipos principales de ramificaciones: *el organicismo, el neomaltusianismo, el ecologismo*. En total, tenemos cuatro componentes, cuyas interconexiones aparecen ya desde el siglo XIX.

METAMORFOSIS DE LOS COMPONENTES

Veremos ahora cómo estos componentes se encuentran en ciertos discursos que la ONU o sus agencias consagran a la población. Nos referimos aquí, de manera especial, al FNUAP, al Banco Mundial, a la Organización Mundial de la Salud, al PNUD, a la UNICEF, a la FAO e incluso a la UNESCO.⁴ Vamos a mostrar bajo cuáles formulaciones son retomados y explicitados hoy día los cuatro componentes que hemos identificado.⁵

Vuelta al maltusianismo

¿Cómo aparece la vulgata maltusiana original en los discursos de estas instituciones internacionales y en las conferencias organizadas por ellas? El crecimiento poblacional —se dice— es exponencial. La producción alimenticia no funciona igual; la

⁴ Una perspectiva general sobre la acción de la ONU y de sus agencias se encuentra en Stanley P. Johnson, *World Population and the United Nations. Challenge and Response*, Cambridge University Press, 1987.

⁵ Analizamos estos problemas detalladamente en *La face cachée de l'ONU*, París, Ed. Le Sarmant/Fayard, 2000; ver igualmente nuestra comunicación intitulada: La ONU y la globalización.

Tierra no puede alimentar a todos. Los pobres del Tercer Mundo tienen demasiados hijos y son responsables de su propia miseria. El crecimiento poblacional es causa de la pobreza y del desempleo, y es un obstáculo para el desarrollo. Además, la concentración de pobres en las ciudades es causa de delincuencia y de criminalidad. Ciertas declaraciones de la Conferencia de Estambul sobre el hábitat (1996) lo subrayaron,⁶ con afirmaciones como éstas: sin control de la población no hay desarrollo posible. A partir de la Conferencia Internacional sobre la Población (Belgrado, 1965), la planificación de los nacimientos es presentada como una forma de ayuda para el desarrollo. En sus decisiones sobre procreación, las parejas deben tomar en cuenta el contexto social. Poco después se dirá que es preciso “monitorear”, es decir, controlar y limitar el crecimiento de la población. Éste era el objetivo de la Conferencia sobre Población y Desarrollo (1994). Desde entonces, se pide a los Estados un reporte de lo que han hecho para aplicar el “plan de acción” decretado “por consenso” en El Cairo. Por otro lado, la Conferencia de Río (1992) había dejado ver que la capacidad portadora de la Tierra se había alcanzado o incluso rebasado. En su definición original, el desarrollo sustentable requería de un control de las poblaciones y que, si este control no se realizaba, la bomba “P” (población) no tardaría en explotar.

Vuelta al organicismo

En 1946, Julian Huxley fue puesto a la cabeza de la UNESCO, era conocido por ser partidario de la esterilización de los débiles mentales y de aquellos con quienes la sociedad no sabía qué hacer. Una variante de este *eugenismo* se encuentra en Frederick Osborne quien, en 1952, llega a ser primer presidente del influyente Population Council. Esta institución privada merece ser mencionada aquí por la influencia que el grupo

⁶ Más detalles sobre las conferencias que citaremos en nuestra obra *Le crash démographique*, Ed. Le Sarmant/Fayard, 1999; cf., especialmente el capítulo V: “L’ONU et ses conférences concernant les Population”.

Rockefeller ejerce a través de ella y hasta nuestros días en los programas demográficos de la ONU y de sus agencias.

Recordemos que Galton prefería la selección artificial en lugar de la selección natural de Malthus, introduciendo un elemento voluntarista, es decir, intervencionista. Son los pobres quienes fracasan y los ricos los que triunfan. Los primeros fracasan y con ello prueban que son inferiores; los segundos triunfan y prueban con ello que son superiores. Por el bien de la humanidad, hay que impedir a los pobres la procreación y fomentarla entre los superiores.

Desde la Conferencia de Bucarest (1974) aparece la dimensión voluntarista del control demográfico, especialmente entre los pobres: este control requiere de una acción sistemática. La IV Conferencia (México, 1984) menciona la necesidad de un plan de acción cuya mejor formulación es obra de la Conferencia de El Cairo (1994). En la actualidad son múltiples las reuniones que se dedican a comprobar la aplicación de este plan de acción.

Frecuentemente, la estrecha asociación entre eugenismo y selección artificial es puesta en obra para “justificar” e incluso patrocinar algunas secciones de los programas de la ONU, cuyo objetivo es contener las poblaciones del mundo, según criterios que discriminan a los pobres. Ted Turner, patrón de la CNN, o Bill Gates, mister Microsoft, distribuyen donativos faraónicos en la ONU, y en particular en el FNUAP, destinados a reducir los nacimientos entre los pobres en vez de crear escuelas que, llegado el momento, harían explotar sus mercados...

Vuelta al neomaltusianismo

Los primeros neomaltusianos alimentaron los argumentos individualista, libertario y feminista. El neomaltusianismo actual insiste, por su parte, en el derecho al placer individual y en la emancipación de las mujeres. Sin embargo, sobre todo a partir del reporte del FNUAP de 1994, la educación y la emancipación de las mujeres son previstas como un poderoso medio para hacer bajar el crecimiento de la población. Es por eso que la educación de las mujeres debe incluir una sección im-

portante relacionada con la educación sexual y la “salud reproductiva”, que forma parte de los “nuevos derechos” proclamados: derecho a la anticoncepción, al aborto, a la esterilización, a la homosexualidad. Estos “nuevos derechos” deberían poder responder a “necesidades insatisfechas”. En la Conferencia de Copenhague (1995), bajo la presión de lobbies (cabildeos) homosexuales, estos nuevos derechos han sido llamados a cubrir “comportamientos fuera de las normas”.

Tanto en Pekín (1995), como en Estambul (1996), la familia es presentada como el lugar prototípico de la lucha de clases; en ella, la mujer es oprimida por el hombre quien, al imponerle el “fardo” de la maternidad, le impide realizarse al tiempo que aporta su contribución a la producción. Así, la liberación de la mujer pasa por la destrucción de la familia. Tema clásico del neomaltusianismo, la destrucción de la familia aparece a partir de ese momento bajo la rúbrica de los “nuevos modelos” de familia: al lado de la familia monogámica y heterosexual tradicional, aparecen las —así llamadas— “familias” monoparental, homosexual, recompuesta, etcétera.

Durante la Conferencia de Pekín (1995), todos estos temas fueron agrupados bajo la etiqueta del “gender” (género): la diferencia de roles atribuidos al hombre y a la mujer en la sociedad no tienen ningún fundamento natural; estas diferencias son producto de la cultura y, como tales, pueden y deben ser abolidas. Estamos en plena revolución cultural.

VUELTA AL ECOLOGISMO

Malthus temía la disparidad, por un lado, entre las tierras cultivables y los recursos alimenticios y, por otro lado, el número de bocas por alimentar. A pesar de estudios científicos que desmienten la vulgata maltusiana, esta tesis del pastor anglicano es aplicada a las relaciones entre la Tierra y el hombre. En la prolongación de la disparidad expresada por Malthus se observan diferentes etapas.

Para empezar, henos aquí a bordo del *Radeau de la Méduse*, del pintor Géricault, o sobre el *Titanic*. La nave Tierra incluye

alrededor de seis mil millones de pasajeros y estaría sucumbiendo. Ahora bien, las lanchas de salvamento sólo pueden recibir a la tercera o cuarta parte de los pasajeros. Es preciso, entonces, sin ninguna piedad, cortar las manos de quienes quieren subir a las lanchas, de no ser así todos perecerán. Coustaud, versado en demografía pelágica, recomendaba que se redujese la población mundial a una cuarta parte de su nivel actual.

Siempre de conformidad con la tradición maltusiana, los pobres son el blanco que se persigue de manera prioritaria. Su crecimiento demográfico sería la causa de la degradación del medio ambiente: deforestación, desperdicio de recursos, sobrecalentamiento, deterioro de la capa de ozono, etc. El hombre sería el más grande “predador”. La Conferencia de Río (1992) fue consagrada enteramente a estos temas. Maurice King recomienda la organización de “reservas” confinadas en “parques” protegidos por “rangers”, algo así como una policía demográfica. La tarea de estos “rangers” sería “contener” a las poblaciones pobres en los límites de ciertas cuotas. Ocurre lo mismo con hombres que con elefantes: serían una amenaza para el medio ambiente; los equilibrios “naturales” deben ser protegidos a todo precio. En caso de no poder contener el crecimiento demográfico entre los pobres, habría que dejarlos morir. De donde se desprende después el proceso emprendido por Malthus, “leyes parroquiales” a favor de los pobres, el proceso, hoy en día de la ayuda. El mensaje de Malthus sigue siendo actual: ayudar a los pobres es transgredir la moral *natural*; si la Señora Naturaleza es violenta, la sociedad también debe ser violenta.

La exaltación del medio ambiente ha conducido a una radicalización de las ecologías anteriores. Ya la Conferencia de Bucarest (1974) consideraba que el crecimiento de la población afectaba al medio ambiente y se había convertido en problema internacional. La “ayuda” para este objetivo debe ser reforzada.

Esta radicalización es tan marcada durante la Conferencia de Estambul (1996), que separa la relación entre planificación territorial y planificación de los nacimientos. En adelante, se-

gún Luc Ferry, el hombre ya no es el centro del universo: el antropocentrismo de la tradición occidental y en particular el cartesiano ha fracasado.⁷ El hombre no trasciende la naturaleza material; es un ser entre otros, inmerso en el universo. El hombre no sólo debe someterse al Estado o el Estado a las organizaciones internacionales, debe igualmente reconocer que los animales también tienen derechos, debe someterse a la Tierra Madre y, tal y como promueve la Nueva Era reverenciar a Gaïa.

LA IDEOLOGÍA DE LA SEGURIDAD DEMOGRÁFICA

Más que nunca las tesis maltusianas son reactivadas y son objeto de diversas presentaciones y de acentuaciones variables. Escondida bajo ropajes diferentes reaparece la cantaleta maltusiana: el número excesivo de hombres es la primer causa de las desgracias que afectan a la humanidad.

Se debe aumentar la ayuda asignada a los programas de control de la natalidad y *reforzar*, con el mismo objetivo, *los poderes de las organizaciones internacionales*, especialmente de la ONU y de sus agencias, así como de las ONG identificadas como de confianza.

Los temas maltusianos se entrelazan y dan origen a una ideología cientista caracterizada por la mono-causalidad. El parámetro demográfico es tan exaltado que se invoca tanto para iluminar el pasado como para legitimar programas de acción cada vez más voluntaristas, es decir, de hecho, *impuestos* a los individuos y a los Estados.

Hemos llamado a esta ideología la *ideología de la seguridad demográfica*, por analogía con la “doctrina de la seguridad nacional”,⁸ doctrina a la que apelaban la mayoría de los regímenes militares latinoamericanos en la década de 1960 y que consideraba, uniéndose a teóricos norteamericanos y europeos,

⁷ Ver Luc Ferry, *Le nouvel ordre écologique*, París, Ed. Grasset/Livre de Poche, 1998; *cf.*, por ejemplo, pp. 26-29.

⁸ Ver nuestras obras citadas más arriba: *La dérive totalitaire du libéralisme, passim*; y *El Evangelio frente al desorden mundial, passim*.

que el antagonismo dominante era el que oponía al *Occidente* liberal y democrático, con el Este totalitario y comunista. Era preciso *contener*, es decir, poner un dique al brote que venía del Este. Este antagonismo se traducía en una guerra total, que “*justificaba*” algunos regímenes de excepción. Esta ideología de corte fascista contaba con el miedo para imponer a algunas poblaciones, ávidas de desarrollo y libertad, sacrificios no exentos de represión e incluso de violencia. La salvación de la nación suponía en principio legitimar un poder concebido a la manera de Hobbes: poder “puro” que se expresaba mediante leyes que son la expresión de la voluntad del Leviatán.

Los cuatro componentes que hemos analizado se integran en la ideología de la seguridad demográfica que en la actualidad reinterpreta el antagonismo dominante aplicándolo a las relaciones *Norte-Sur*, ricos y pobres. Según esta ideología, la mayor amenaza que podría cernirse sobre el norte, es la que vendría del sur, pobre *pero mucho más poblado*. De donde se desprende la necesidad imperiosa de contener, es decir, poner freno al crecimiento demográfico del sur sin escatimar en los medios. La formulación más cínica de esta ideología se encuentra en el Reporte Kissinger (1974).⁹

Se dice que la nueva ideología cuenta a su vez con el miedo que el sur debe inspirar. El programa de acción de nosotros, los ricos, puede apelar a fundamentos sólidos, incluso “científicos” proporcionados por Malthus y por sus continuadores. Y en vista de que nuestra causa es “justa”, estamos autorizados —dicen ellos— a recurrir a los instrumentos de acción de que dispone la ONU e incluso a reforzarlos.

ANÁLISIS CRÍTICO DE ESTA IDEOLOGÍA

Causa consternación observar el crédito que algunos responsables de la toma de decisiones políticas, otorgan ingenuamente

⁹ Cf. *The Life and Death of NSSM 200*, “Kissinger Report”, publicado por Stephen D. Mumford. El texto del Reporte se encuentra en las pp. 47-186. Este libro puede ser solicitado al Center for Research on Population and Security, P. O. Box 13067, Research Triangle Park, North Carolina 27709, USA.

a construcciones ideológicas carentes de toda pertinencia científica. Semejantes *ayudas* a la decisión sólo pueden conducir a catástrofes. Pasaremos revista nuevamente a los cuatro componentes evocando lo que dicen de ellos estudios científicos de calidad indiscutible.

Primacía del capital humano

Fraguadas desde el siglo XIX, las tesis de Malthus fueron desmentidas por las investigaciones y las realizaciones de Norman Borlaug, padre de la revolución verde en la India, lo que le valió ser premio Nobel de la Paz en 1970. Todas las hambrunas de la actualidad tienen su origen en guerras, ignorancia, malos gobiernos o también en disfunciones de los sistemas de distribución. Asimismo, Julian Simon, “nobelizable” muerto prematuramente, mostró que los recursos naturales estaban lejos de agotarse; el único recurso que corre el riesgo de faltar es el mismísimo hombre; sólo él tiene el poder de hacer de cualquier cosa un recurso y de un recurso, una riqueza. El hombre es el primer capital que se debe valorar.

Además, hay que hacer notar que, desde hace años, los demógrafos más respetados han llamado la atención sobre la caída generalizada de las tasas de crecimiento de la población y sobre la baja, a veces alarmante, de los índices de fecundidad. Estas tendencias ya se percibían desde hace unos treinta años, sin embargo, como contradicen la vulgata malthusiana, no fueron admitidas y reconocidas sino hasta hace poco por el FNUAP y las demás agencias de la ONU involucradas. Por otro lado, lejos de sacar como conclusión la necesidad de cuestionar los programas de control, estas agencias toman como pretexto los aniversarios de las conferencias de El Cairo y de Pekín para reclamar más recursos para el funesto “plan de acción”.

Población y credibilidad nacional

Es preciso señalar aquí que el efectivo y la estructura por edad de la población son importantes para la afirmación de la so-

beranía de una nación en el contexto general de las relaciones internacionales. Es lo que enseña la historia y lo que la actualidad confirma cada día. Es cierto que el estado de la población de una nación no basta para su afirmación política, pero no se puede negar que es parte necesaria y ostensible de la misma. De este modo, a pesar de las diferencias ideológicas que las separan, ninguna gran nación puede darse el lujo de fomentar malas relaciones con China, ni, por otro lado, con la India.¹⁰ La credibilidad internacional de los dos gigantes de América Latina, Brasil y México, está fuertemente hipotecada por su déficit demográfico.

El globalismo

Las diferentes concepciones del *globalismo* deben ser examinadas con mucha atención. Si globalismo significa que los hombres y los Estados son responsables los unos de los otros, si con esto nos referimos a un sentido más agudo de la solidaridad, no podemos más que alegrarnos. Sin embargo, junto con otros, Zbigniew Brzezinski abrió el camino para otra concepción del globalismo, según la cual, los Estados Unidos deberían asumir el liderazgo de un directorio de países ricos, con el fin de evitar el caos mundial. Esta prevención del desorden debería incluir la “contención” de los países del Tercer Mundo y la repartición de las tareas según el espíritu de John Stuart Mill.¹¹

Aplicado a las relaciones entre Estados, ese globalismo significa un cuestionamiento radical de la *soberanía* de las naciones. A este respecto, es extremadamente preocupante ver a las instancias internacionales —sobre todo la ONU, pero también la Unión Europea— roer la autonomía de las naciones soberanas, a quienes, sin embargo, deben su existencia y su legitimidad. En particular, mediante convenciones las legis-

¹⁰ Es lo que explica Gérard-François Dumont, profesor de demografía de la Sorbona, en “Démographie et analyse stratégique”, en *Defense* (París), núm. 83, marzo, 1999, pp. 76-80.

¹¹ Sobre los aspectos económicos de la globalización, ver la sorprendente obra *Mastering Global Business*, Ed. Financial Times/Pittman Publishing, Londres, 1999.

laciones nacionales son debilitadas, naciendo de este modo un nuevo derecho, que es utilizado particularmente para imponer a las naciones pobres “nuevos derechos” en materia de población.¹² Vemos que ya no se honra a la subsidiariedad.

LA FAMILIA

Habría que recordar aquí los efectos devastadores del individualismo desmedido al que conduce el neoliberalismo y la violencia resultante del mismo. Ahora bien, el contrapeso a esta desviación nos lo ofrecen algunos estudios recientes relacionados con la familia.

Gary Becker recibió el premio Nobel de Economía en 1992, por haber mostrado el papel capital de *la familia y de la educación* en la sociedad.¹³ Es primordialmente en familia que se forma el “capital humano”, el único que importa en definitiva, y que corre el riesgo de faltar. Es en la familia que se forma la personalidad del niño. Es ahí donde el niño aprende el sentido de la iniciativa, de la responsabilidad, de la solidaridad, etc., tantas cualidades altamente apreciadas en la sociedad.

En esta formación —agrega Gary Becker— el papel de la madre es esencial: es ella quien despierta estas cualidades y quien enseña al niño a estudiar, a ordenar sus cosas, a ser ahorrativo. De ahí el valor específico de la actividad materna, que debería ser reconocido en, y por la sociedad. El niño no sólo es un bien para sus padres, es un bien para la sociedad. La actividad materna no es simplemente un bien “privado”; es un bien aportado a la sociedad. De ahí la necesidad de ofrecer a la mujer las condiciones de una decisión verdaderamente libre: ya sea consagrarse a la familia, ya sea optar por una profesión, o bien conciliar ambas.

¹² El paso del control demográfico a los nuevos derechos es finamente analizado por Seamus Grimes, en “From Population control to ‘reproductive rights’: ideological influences in population policy”, en *Third World Quarterly*, 19, 3, 1998, pp. 375-393.

¹³ Ver Gary S. Becker, *A Treatise on the Family*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, reedición, 1994.

Estas conclusiones son corroboradas, *a contrario sensu*, por Claude Martín, quien estudió “el postdivorcio”. El divorcio aumenta el riesgo de marginalización e incluso de exclusión del cónyuge separado más vulnerable.¹⁴ El Estado-Providencia crea por sí mismo problemas que no puede resolver, adulando a los individuos, debilita la institución familiar que sería la primera en remediar las carencias del Estado-Providencia.

En pocas palabras, a la sociedad y al Estado les conviene sostener a la familia y ayudarla a educar bien a los niños que nacen en su seno.

Gestores responsables

Tanto en el medio ambiente en general como con los recursos que en él se encuentran, el hombre debe administrar el mundo natural de manera responsable. La responsabilidad de las agresiones contra el medio ambiente se encuentra tanto en hombres como en compañías devorados por una rapacidad sin límites, como en el caso del Amazonas, o quienes deforestan y desertifican porque no tienen acceso a otro tipo de combustibles; o quienes, para encontrar oro, matan la fauna acuática; o quienes toman océanos y lagos como desagües; o quienes no quieren disciplinar su consumo, como en los países ricos; o aquellos cuyas industrias contaminan, como en los países del Este. Es falso y deshonesto imputar a una “población excesiva” la responsabilidad de semejantes agresiones.

Impugnar: un derecho político esencial

Al final de este análisis crítico, se ve claramente que la ideología maltusiana, introyectada por varias publicaciones de agencias de la ONU, hace poco caso del hombre, de sus capacidades inventivas, de su libertad, de su sociabilidad. Según esa ideología, el hombre es objeto de determinismos inexorables, a los

¹⁴ Esta es una de las principales tesis desarrolladas por Claude Martín, en *L'après divorce. Lien familial et vulnérabilité*, Presses universitaires de Rennes, 1997.

que se encuentra necesariamente sometido. Estos determinismos se observan en el crecimiento fatal de las penurias, en el carácter insuperable de las desigualdades naturales, en el servilismo irremediable del hombre a sus pasiones, por último, en la imposibilidad para el hombre de librarse del anclaje que lo clava por entero al cosmos.

El drama es que, en la medida en que la ONU acogió esta ideología íntegramente materialista, con el determinismo que es su remate inevitable, la misma ONU corre el riesgo de sucumbir a la intolerancia y al dogmatismo. Al poner en la trampa a sus miembros, la ONU acabó por caer en la trampa de su misma ideología. Erigiéndose en depositaria de la “verdad ideológica” ella *debe necesariamente* volverse intolerante, rechazar toda crítica, ignorar con exceso de soberbia el mentís de los hechos. De ahí su obsesión por el *consenso* en las reuniones internacionales y la ocultación sistemática de las reservas que emanan de medios “políticamente incorrectos”. Si el colegio de las naciones miembros no retoma el control de esta organización, la ONU podría generalizar en el mundo el modelo chino: la producción de la riqueza humana sería planificada por tecnócratas ideológicamente “iluminados” de quienes estaría prohibido discutir los oráculos. Si la ONU quiere conservar su credibilidad sólo podrá lograrlo liberándose de esta ideología mediocre, reaccionaria y paleo-imperial.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, elaboró una obra que arroja nueva luz sobre la pobreza en general y las hambrunas en particular. Siguiendo caminos diferentes a los que tomaron Borlaug, Becker y Simon, el célebre economista de Cambridge mostró que la pobreza no tiene nada de fatal. Es el hombre el principal responsable de ello, no la naturaleza, y precisa: la pobreza debe medirse tomando en cuenta no sólo el ingreso sino la escolaridad, la facilidad para acceder a la atención médica, a reformas agrarias y fiscales, etc. La pobreza es la consecuencia de malas gestiones económicas, es decir, de malas decisiones tomadas por hombres: es la cara de un fracaso. Ahora bien, para corregir esos errores y poner fin a esos fracasos, se necesita, antes que

nada, un *ambiente político* favorable. Para empezar, es preciso que *todos* tengan derecho a la libertad de expresión; hay que poder criticar las malas medidas económicas ya que, ahí donde todos tienen derecho a la palabra crítica, los dirigentes que cometan errores y no los corrijan, serán reprobados en las siguientes elecciones. Poniendo vigorosamente de relieve el papel del hombre, Amartya Sen muestra cuán estrecha es la relación entre la economía y la política, subraya en particular que las hambrunas se deben al hecho que quienes las padecen no tienen derechos, especialmente no pueden expresarse para criticar el establishment.

La lectura que Amartya Sen hace de la hambruna puede ser extendida al conjunto de los parámetros que caracterizan a la pobreza y al desarrollo: ingreso, sí, pero también salud, escuela, esperanza de vida, etc. Será imposible luchar contra la pobreza, será imposible procurar desarrollo, si no se reconocen los derechos de *todos* los hombres involucrados. Dicho de otro modo, no hay desarrollo sin democracia política, como no hay democracia “sin libertad para censurar”.

Si es así, queda confirmado que la tendencia al dogmatismo ideológico que se constata a veces en la ONU no puede tolerar el derecho que tienen los pobres a la palabra. Privados de palabra, privados de escuela, privados de salud —en una palabra— privados de libertad, los pobres no tienen su lugar en el gran banquete de la naturaleza. “La tentación de imponer un control obligatorio de los nacimientos, escribe Amartya Sen, aparece en el momento en que un gobierno tiene prioridades diferentes a las familias mismas”.¹⁵ Según ciertos textos de la ONU y de sus agencias, la prioridad es hacer que los pobres se traguen la poción ideológica, que la acepten, en ningún caso que la discutan.

Si esta derivación no fuese detenida, ¿quién podría apelar a la Carta de San Francisco (1945)? y quienes están abiertamente en contra de la Declaración de los Derechos Humanos

¹⁵ Cf. Amartya Sen, *Pas de bonne économie sans démocratie*, en *Le Monde*, de 28 de octubre de 1998.

(1948), desembocarían en un desastre económico y político, del cual el “modelo chino” es sólo una lúgubre prefiguración.

EL DEMÓGRAFO DE CARA AL PODER

Al término de esta revisión, se pueden desprender varias enseñanzas.

1. La ciencia demográfica ha dado y continúa dando servicios inestimables a la comunidad humana. Sin embargo, el responsable de la toma de decisiones políticas debe siempre tener en mente los *límites* inherentes a esta disciplina científica. Aun hechos en las mejores condiciones, los censos sólo dan estimaciones. En cuanto a las proyecciones y a las previsiones, tal y como se desprende de los resultados, incluso de la ONU, deben ser tomadas con la mayor circunspección, y son regularmente desaprobadas. No contamos con ningún método que nos permita decir con certeza lo que será el comportamiento reproductivo de las parejas en tal o cual sociedad.
2. Desde el inicio de este siglo, la ciencia de la población ha prestado *grandes servicios* a la sociedad. Permitió estudiar la morbilidad y delimitar mejor las enfermedades infecciosas; en ese sentido, fue particularmente de gran ayuda para los servicios de migración. Con el perfeccionamiento de los servicios de estado civil, la demografía ofreció a las naciones un mejor conocimiento de su fuerza de trabajo y de sus capacidades. Frecuentemente, después de las guerras los gobiernos han promovido medidas natalistas.
3. Desde la década de 1960 los poderes públicos han sido cada vez más influenciados por la ideología maltusiana, divulgada ante todo desde los países anglosajones. Impregnados de esta ideología, y disponiendo de recursos cada vez más considerables, los Estados, vigorosamente incitados por las organizaciones internacionales públicas, son *intervenido*s cada vez más abierta y directamente en la planificación autoritaria de las poblaciones. La India y China son los ca-

Los más conocidos, pero un intervencionismo parecido se observa en América Latina, en particular en México, y en África. La ideología maltusiana pretende “legitimar” campañas que persiguen como blanco preferencial —y “por su propio bien” — a poblaciones sin defensa. Numerosos testimonios dan fe de que estas poblaciones no están “completamente informadas” y que tampoco están en condiciones de dar un “consentimiento libre y aclarado” de las medidas antinatalistas que se les prometen para “su beneficio”. La ideología maltusiana está aquí al servicio del engaño, de la coerción o de la fuerza. Exportada a los países en pleno desarrollo, se ha convertido en el arma más perversa que utilizan los países ricos en la confrontación disimulada que han emprendido en contra del Tercer Mundo.

4. Las intervenciones cada vez más notorias de los poderes públicos en la dinámica demográfica, inducen *transformaciones radicales* en la sociedad política. En nombre de la ideología maltusiana, el comportamiento reproductivo de los ciudadanos y la célula familiar están cada vez más expuestos a la intrusión del Estado. Pero los estados particulares están cada vez más expuestos a las presiones que vienen de la ONU, de sus agencias e incluso de la Unión Europea. La ayuda a los países del Tercer Mundo cada vez está más *condicionada* a la aceptación de programas maltusianos. La subsidiariedad ya no se respeta, en vista de que las parejas son cada vez más “administradas” en sus decisiones más íntimas y que las naciones ven corroída su soberanía en nombre del “estado de necesidad” creado por la, así llamada, “explosión demográfica”.
5. El impacto producido por las metamorfosis del maltusianismo contrasta con la *escasez de las bases científicas* sobre las que él descansa. Este contraste hace un llamado a la *comunidad demográfica nacional y mundial a un examen de conciencia*.

La mayoría de las grandes disciplinas científicas mantienen relaciones ambiguas con el poder. Algunas veces los gobernantes se valen de científicos para gobernar, otras, los cien-

tíficos pretenden gobernar en virtud de su saber. De este modo los sabios oscilan a menudo entre servilismo y voluntad de poder. Algunos psiquiatras se pusieron al servicio del régimen soviético; algunos médicos biólogos quieren participar actualmente en el poder y administrar la vida humana en nombre de criterios "cualitativos" definidos por ellos mismos.

La ideología maltusiana ilustra de manera dramática los riesgos de relaciones ambiguas que algunos demógrafos mantienen con el establishment nacional e internacional. Consideremos simplemente lo que ocurre en las agencias de la ONU. Ellas tienen *a su servicio* a algunos demógrafos, de los cuales algunos son a veces utilizados esencialmente para dar seudolegitimación científica a los programas de control de la población. Tal fue el caso de Julian Simon, antes de su profundización de la realidad científica. Otros demógrafos, externos o no al aparato de la ONU, participan en el poder presentando su cientismo demográfico como la panacea de todos los males que padece la sociedad humana.

De este modo se formó una tecnocracia internacional que está al servicio de los intereses de las grandes potencias. Esta tecnocracia maquilla sus intenciones vergonzosas bajo la máscara de una farsa demográfica totalmente insensible al mentís de los hechos. Se debe denunciar el abuso de poder científico, llevado a veces hasta la estafa, cometida por una fracción significativa de la comunidad demográfica.

Ningún demógrafo está a salvo de esta recuperación humillante. Evidentemente, podemos encontrar en todas partes a algunos demógrafos dispuestos a *vender cualquier producto* que responda a las conveniencias gubernamentales del momento, por ejemplo, en materia de seguros de enfermedad, de seguro social, pensiones de retiro. Sin embargo, por fortuna también existe una comunidad demográfica que une su autoridad científica reconocida, con una integridad moral de valor irreprochable. Es a estos sabios, que conocen el precio de la libertad académica a quienes incumbe la tarea urgentísima de proteger a nuestras comunidades nacionales y a toda la comunidad humana de las metamorfosis del maltusianismo. Toca a

ellos, antes que nada, exigir a la ONU que entregue cuentas; toca a ellos desmitificar los “planes de acción” ampliamente fundados sobre una gigantesca baladronada ideológica. Si la mentira casa bien con la violencia, la justicia sólo podrá hacerse en la verdad.